

## **LA PRESENCIA DE CATALUÑA EN LA ARQUITECTURA DE CAMBIO DE SIGLO EN CANARIAS**

**Alberto Darías Príncipe**

**Jonás Armas Nuñez**

### **Resumen**

Los principales destinos de las rutas comerciales entre Canarias y Europa en 1900 fueron Andalucía y Cataluña. Frente a la lejanía que presentaba Madrid, Barcelona gracias a su puerto, fue el principal contacto comercial, económico y cultural con las Islas. Esta ruta hizo posible el conocimiento directo a los procesos culturales y científicos contemporáneos. Los estudiantes universitarios canarios que estudiaron en Barcelona mantuvieron a las Islas informadas sobre los gustos artísticos imperantes en Europa. Este fenómeno no sólo trajo productos que mantenían a la burguesía en la vanguardia de la arquitectura, de gran demanda, sino que también atrajo a expertos y estudiantes de la Escuela de Arquitectura a las islas capitalinas. Son estos, los que introdujeron el lenguaje modernista, una vez establecidos en Tenerife y Gran Canaria.

**Palabras clave:** Modernismo, siglo XX, Canarias, Cataluña, Arquitectura.

### **Abstract**

The main destinations of the trade routes from the Canary Islands to the Mainland around 1900 are Andalusia and Catalonia. As Madrid is a long way from a closer contact, Barcelona is left as the main trading, economic and cultural hub for the Islands. This route gives the Islands immediate access to and keeps them up-to-date on civilisation and progress. Canary Island university students study in Barcelona and they, in turn keep the islands informed about artistic tastes in Europe. This phenomenon not only brings products that keep the bourgeoisie on the cutting edge of architecture, encouraged by fierce demand, it also attracts experts and students from the School of Architecture to the two main islands. And these are the ones who were to introduce

modernism, and once they had settled in Tenerife and Gran Canaria, they would go their own way.

**Key words:** Modernism, XX century, Canary Islands, Catalonia, Architecture

### **Situación de Canarias en el cambio de siglo**

El ciclo económico y social de las islas transcurre paralelo al fenómeno constructivo que estudiamos. Este periodo se fundamenta globalmente en una clara expansión económica, si bien su desarrollo va parejo a una fuerte dependencia exterior, de manera especial con el Reino Unido. Esos años coinciden también con la aplicación en Canarias de los puertos francos en un deseo de imbricar al Archipiélago en los circuitos comerciales de los países con la economía más desarrollada del mundo, coexistiendo, a partir de la segunda mitad del 800, con la expansión europea y de manera más concreta en el área del continente africano.

Dada su ubicación geopolítica, Canarias se convierte en un territorio clave para el abastecimiento de carbón en las rutas transoceánicas a la India, África y América. Como es lógico, venían a ser las rutas británicas que conducían a sus dominios, de modo que antes de 1884 ya se habían establecido en las islas de Tenerife y Gran Canaria, con muelles privados, las dos compañías carboneras inglesas más importantes: Swanston y posteriormente la Miller. El resto de actividades constituye el paso siguiente: talleres mecánicos, instalaciones portuarias, compañías de seguro, instituciones financieras, etc. Fueron los británicos los que solventaron el caos económico en el que se hallaban inmersas las Islas después del derrumbe del cultivo de la cochinilla en 1874, introduciendo y organizando las redes de abastecimiento de los nuevos cultivos, el plátano y el tomate, con un casi monopolio que duró hasta 1929<sup>1</sup>. Otras potencias industriales rivalizaron con el predominio británico, Francia, Bélgica y especialmente Alemania, que se vería desbancada después de la derrota de 1918.

El Estado español fue incapaz de hacerse cargo de sus obligaciones. La metrópoli no pudo, o no supo, dar cauce a la crisis de 1898, el intento de EE.UU. de adjudicarse Canarias, o de 1917, el bloqueo de los submarinos alemanes que dejaron al Archipiélago aislado y desprovisto. A los distintos gobiernos españoles les resultaba

---

<sup>1</sup> DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *Arquitectura y arquitectos en las Canarias Occidentales 1874-1931*. Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias, 1985. Págs. 17-19.

más cómodo que el Reino Unido asumiera las obligaciones propias del Estado, de manera que, como afirmara Millares Torres, “*si la economía agraria de las islas estuvo siempre poco ligada a la Península, en un momento de crisis y cuando el mercado nacional era la única válvula de escape, el tratamiento de Canarias como una colonia por parte del poder central –colonia a efectos administrativos- sólo contribuyó a robustecer la orientación extranjerizante de nuestro desarrollo*”<sup>2</sup>. Uno de los ejemplos más sangrantes ocurrió durante la guerra de 1914; mientras todas las regiones de la Península se enriquecían surtiendo a las potencias beligerantes, las Islas languidecían ante la retirada de apoyo no sólo por parte de los países que intervenían en el conflicto sino incluso por los neutrales, como Noruega, ante la amenaza de ver su flota comercial diezmada por los submarinos alemanes.

### **Barcelona en el contexto canario**

El escritor canario Alonso Quesada da una visión de Las Palmas descarnada pero acertada: “*A pesar de sus letreros en inglés. A pesar de sus indios. A pesar de su carbón británico y de sus maderas noruegas. Hay en ella, el obispo simple de todas las ciudades españolas, el clásico presidente de la Audiencia y el inevitable Magistrado reblandecido, el delegado de Hacienda y el comisionista catalán. Hay también un pequeño y analfabeto cacique, sin estatua todavía, un periodista más culto que los otros y un empresario de ruleta*”<sup>3</sup>.

No era casual la enumeración de estos arquetipos. Para los isleños, los catalanes eran de los pocos peninsulares con los que tenían contacto y ello se debe a que, en una época en que la única comunicación posible era la marítima, Barcelona constituía la vía habitual entre los puertos canarios y la Península. Las otras (Cádiz, Vigo, Valencia, etc.) representaban alternativas mucho menos usuales. El volumen de mercancías que superaba con creces y de esta ciudad provenían los más dispares productos, mecánicos, textiles, alimenticios, etc., e incluso gran parte del comercio con la Europa continental se canalizaba a través del puerto de Barcelona. Añadamos la práctica de enviar mozos de reemplazo con destino a los destacamentos de Canarias en épocas conflictivas

---

<sup>2</sup> MILLARES TORRES, citado por BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: “Dinámica de la economía canaria contemporánea” en *Historia de Canarias*, T.III. Madrid, Cupsa editorial / Ed. Planeta, 1981. Pág. 65.

<sup>3</sup> ALONSO QUESADA, publicado por: ALEMÁN HERNÁNDEZ, Saro: *Las Palmas de Gran Canaria ciudad y arquitectura 1870-1930*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2008. Págs. 304.

(Guerra de África, Semana Trágica de Barcelona, Dictadura de Primo de Rivera, etc.), de modo que era frecuente encontrar en pueblos de las islas a vecinos cuyo apodo conocido era el de “*el catalán*”, debido a que, una vez terminado el servicio militar, se casaban con canarias y permanecían en las Islas.

En el campo que nos atañe, la capital del Principado surtía todas las necesidades, siguiéndole a bastante distancia Sevilla. En 1893, un empresario de Gerona firma un contrato con el ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife para efectuar la instalación de la luz eléctrica en la capital, aunque después no se llevara a cabo, pero diez años después una firma inglesa lo intenta de nuevo y el postor que consigue ganar la subasta es un industrial catalán, Juan Martí Belcell<sup>4</sup>.

Gran parte de los materiales de construcción provenían igualmente de Barcelona, o en otros casos eran los representantes catalanes en las Islas los encargados de surtir a los constructores canarios. Esto ocurría con las piezas prefabricadas de fundición que se traían de Sevilla o de Barcelona, aunque en algunos casos fueran enviadas desde Inglaterra a Barcelona y de allí continuaban hacia los puertos canarios. Las tejas provenían de Marsella o de la Ciudad Condal. Lo mismo ocurría con los baldosines para el terrado, azulejos, baldosas hidráulicas (introducidas en Canarias en 1890 por la casa Órsola, Solá y Cía.) o la fundición artística y decorativa, como la casa Ballarín<sup>5</sup>.

Con el mobiliario modernistas sucedió algo semejante. Aunque en Canarias existía una fuerte tradición ebanista, el mobiliario más elaborado, con aplicación de otros materiales, provenía de Barcelona y en menor medida de Francia.

### **Los técnicos**

Canarias careció de profesionales titulados hasta mediado el siglo XIX, así que sus técnicos eran mayoritariamente maestros de obra, pero también trabajaron ingenieros militares que, por la situación geoestratégica del Archipiélago, fueron enviados por la Corona desde los inicios del siglo XVI. No obstante, al ubicarse en el siglo XVIII la comandancia del cuerpo, contó desde entonces con uno o varios oficiales que, dada las relaciones fluidas que mantenían con la población, además de trabajar en

---

<sup>4</sup> DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *op. cit.* Págs. 60-61.

<sup>5</sup> *Ibidem*: pág. 116-118

su cometido castrense, aceptaron encargos que desarrollaron con un mayor conocimiento que los locales.

El primer arquitecto con titulación académica fue el burgalés Manuel de Oráa, adscrito al credo clasicista. Debemos esperar a la siguiente generación para encontrarnos con los seguidores de un ideario ecléctico, historicista o modernista, pero ahora cronológicamente casi a la par que los movimientos que se desarrollaban en Europa.

El primer arquitecto de este periodo que llegó a Canarias fue Laureano Arroyo y Velasco, un catalán, nacido en Barcelona en 1848. Estudió en Madrid, donde se tituló en 1875 y comenzó a ejercer en 1878<sup>6</sup>. De regreso a Cataluña se dispuso a llevar el *cursus honoris* habitual en el colectivo de técnicos del Principado; asesor municipal del ayuntamiento de Gélida para pasar al de Caldes d'Estrac como arquitecto municipal; al año oposita con éxito a la Diputación Provincial de Barcelona para pasar en 1887 a ser auxiliar primero de la dirección de las obras de la Exposición Universal de Barcelona<sup>7</sup> a las órdenes de Elías Rogent, hecho que no ha podido ser comprobado, a pesar de lo que opinaran Tarquis o Rodríguez Díaz de Quintana.

Su situación cambió cuando su esposa enfermó y los médicos le recomendaron el traslado a Canarias, porque el clima favorecería su recuperación. Arroyo se puso en contacto con un viejo amigo que se había trasladado a Las Palmas, convirtiéndose allí en un rico industrial, Salvador Cuyás, quien lo pone al corriente de la necesidad que la ciudad tenía de un técnico en el ayuntamiento. Por lo que, una vez concluido su compromiso con la Exposición Universal, se traslada, mediado 1888, a la capital grancanaria. En septiembre de ese año es nombrado arquitecto municipal y dos meses después recibe el nombramiento desde Madrid de arquitecto de la Diócesis de Canarias<sup>8</sup>. Estuvo activo hasta su muerte, ocurrida en 1910.

Antonio Pintor y Ocete lleva a cabo en Santa Cruz de Tenerife el mismo cometido que Laureano Arroyo en Las Palmas de Gran Canaria: actualizar los lenguajes, las técnicas constructivas y organizar y modernizar la expansión urbana de la

---

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ y DÍAZ DE QUINTANA, Miguel: *Los arquitectos del siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria, Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, 1978. Pág. 63.

<sup>7</sup> TARQUIS RODRÍGUEZ, Pedro: "Diccionario de arquitectos, alarifes y canteros que han trabajado en las islas canarias", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 13, año 1967. Pág. 567.

<sup>8</sup> RODRÍGUEZ y DÍAZ DE QUINTANA, M.: *op.cit.*; págs. 63 y 64.

ciudad. Nace en Motril, Granada, en 1862. Inicia sus estudios en la universidad de Granada como alumno de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el curso 1879-1880, carrera que terminará en Barcelona. En el curso 1880-1881 marcha a la Ciudad Condal para iniciar sus estudios de arquitectura donde cursa los tres primeros años hasta que a finales de 1886 traslada su expediente a la Escuela de Madrid. Fueron sus profesores durante su etapa catalana, Josep Vilaseca Casanova, Elías Rogent i Amat, Antoni Rovira i Rabassa, Joan Torras i Guardiola, August Font i Carreras, etc.; compartió aulas con Miguel Madorell i Puig, Frances Rogent i Pedrosa, Pau Monguio i Segura, etc.<sup>9</sup>

Titulado en la Escuela de Madrid en 1888, al año siguiente el ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife sacó a concurso la plaza de arquitecto municipal que obtuvo y de la que tomó posesión en mayo de 1889. En 1903 es nombrado arquitecto provincial y en 1909 es designado arquitecto diocesano. A partir de 1930 sus trabajos se van espaciando y en 1932 se jubila como técnico municipal, falleciendo en marzo de 1946<sup>10</sup>.

Avanzada la segunda década, 1914-1917, nuevos experimentos alternativos dan como resultado cambios tanto en el diseño como en las técnicas constructivas en las Islas. Sin embargo, ahora Canarias afronta distintas influencias según islas: mientras que en las islas occidentales trabajan arquitectos titulados en Barcelona (Pelayo López, Otilio Arroyo y Domingo Pisaca), en las orientales los arquitectos provienen mayoritariamente de la Escuela de Madrid (Rafael Masanet, Miguel Martín y Eduardo Laforet). Y aunque a los pocos años cada uno evolucionó hacia propuestas personales, los inicios como profesionales traen muchos resabios de las escuelas de donde procedían: el noucentisme catalán y el casticismo madrileño.

En Barcelona hay un cambio de plan de estudios en 1914 con un acercamiento a posturas más conservadoras<sup>11</sup>. Sin embargo, la madurez de los lenguajes arquitectónicos de cada uno de los tres titulados es diferente; Arroyo y Pisaca, titulados respectivamente en 1918 y en 1920, reciben una cultura estética mucho más clasicista, mientras que Pelayo López, que acabó en 1914, pudo entender el espíritu del plan de 1896 pues, de

---

<sup>9</sup> Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona: Expediente académico de Antonio Pintor. Documentación por ordenar.

<sup>10</sup> DARIAS PRÍNCIPE, A.: *op.cit.* págs. 175-178.

<sup>11</sup> AA. VV.: *Exposició commemorativa del centenari de l' Escola d' Arquitectura de Barcelona 1875-76/1975-76*. Barcelona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, 1977. Págs. 312-319 y 320-326

hecho, sus primeras obras (desde 1915 hasta 1924) tienen un fuerte componente tanto ecléctico como modernista. A pesar de la transformación que sufre en 1925 y lo aleja de los parámetros de su primera obra, el catálogo de construcciones hasta 1930 mantiene un sustrato fuertemente secessionista.

### **Los lenguajes**

Canarias ha tenido siempre una fuerte tendencia por la heterodoxia de los estilos. En su tradición constructiva, y a causa del aislamiento, nunca contó con teóricos que interpretaran las directrices edificatorias que durante mucho tiempo llegaron a las Islas a través de textos y grabados. La fusión de soluciones de diferente procedencia fue de uso habitual, ya fuera primero desde la praxis intuitiva del sincretismo ya, a partir del siglo XIX, de manera consciente adoptando el eclecticismo como experiencia consuetudinaria.

Sin embargo, pensamos que una de las razones de la larga supervivencia del eclecticismo en el Archipiélago está en su capacidad para incorporar otros lenguajes, haciéndolos suyos; así ocurrió con los historicismos, con el modernismo y con el primer regionalismo. El eclecticismo canario tiene sus orígenes en la adulteración del rigor académico del clasicismo romántico, aunque esto sólo sucediera al comienzo; el auténtico punto de partida se encuentra en el espíritu más cosmopolita y libre que invade las islas cuando se abren al exterior, llevado a cabo por aquellos arquitectos que, como técnicos municipales, se encargaron de la difícil tarea de organizar los ensanches de las dos primeras ciudades canarias.

No obstante, hay que tener en cuenta la influencia que ejercieron las publicaciones periódicas en este proceso. Para los comitentes, porque les permitió conocer las novedades constructivas de otras ciudades en revistas como *el Blanco y Negro*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Actualidad*, etc. Para los técnicos, por medio de libros y revistas especializadas, en concreto *La Gaceta del Constructor*, *la Construcción Moderna* y, sobre todo, *Arquitectura y Construcción*.

Pero mucho tuvo que ver también el espíritu renovador aportado por los arquitectos catalanes. La figura de Laureano Arroyo está marcada por la influencia que tuvieron sobre él Elías Rogent o Joan Martorell; de manera más anecdótica podemos apreciar, a veces, rasgos de Lluís Domènech; el primero, director de la Exposición Universal de 1888, y el segundo, arquitecto igualmente premodernista que como Arroyo

contó con una variada clientela religiosa, pero a diferencia de éste nunca se llegó a actualizar; los amagos de decoración modernistas que empleó a partir de 1902, quedan ahogados por la carga de la tradición ecléctica.

Pensamos que, además de impregnarse de la poética creativa de “El Ensanche” fue fundamental su vinculación a la Exposición, no porque trabajara en ella, que está por confirmar, sino porque en esos años previos a 1888 el ideario de Rogent marcó a su generación. Fue Rogent quien, sin duda, desde su concepto del eclecticismo histórico, marcó el ideario de Arroyo “*puesto que el retorno no es posible, habrá que ser, de buen o mal grado, ecléctico*”<sup>12</sup>, ideas que se complementaban con las que este arquitecto expuso en sus Lecciones Académicas donde alentaba a ver la arquitectura, libre de la rigidez clasicista<sup>13</sup>. Pero no se debe olvidar que la arquitectura canaria dio desde sus orígenes una importancia fundamental al ornamento, única compensación que podría tener a la pobreza de su arquitectura, por lo que resultó muy fácil adaptar la tradición a la renovación finisecular.

El nombramiento como arquitecto diocesano y la dinámica del neocatolicismo de la restauración alfonsina, adquirida sobre todo bajo el pontificado del Padre Cueto (1891-1908), permitieron a Arroyo proyectar un número crecido de edificios religiosos que asimilaban la praxis de los diferentes lenguajes ecléctico-historicistas. De sus manos salieron la parroquia de la Luz, el colegio de los padres franciscanos, la capilla-noviciado de las dominicas, la parroquia del Corazón de María (Las Palmas de Gran Canaria). En la mayoría de los casos de esta rica tipología religiosa se ve la influencia de Joan Martorell. La excepción en su adscripción a estos lenguajes fue la finalización del frontis de la catedral en la que, por coherencia con la obra ya desarrollada en el resto de ella, acudió a la solución clasicista, pero con la forma más libre del eclecticismo<sup>14</sup>.

**Fig. 1**

Sin embargo, para la arquitectura doméstica prefirió soluciones más “académicas” por la parquedad del ornamento y la regularidad de su composición. Sólo

---

<sup>12</sup> ROGENT Y AMAT, Elías: *La arquitectura catalana en la mitad del presente siglo*, Barcelona, 1901, citado por LOYER, François: *Art Nouveau en Cataluña*, Ginebra, Evergreen, 1991. Pág. 53.

<sup>13</sup> ALEMÁN HERNÁNDEZ, Saro: *Las Palmas de Gran Canaria Ciudad y Arquitectura (1870-1930)*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2008. Pág. 274.

<sup>14</sup> CAZORLA LEÓN, Santiago y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Julio: *Obispos de Canarias y Rubicón*. Madrid, EYPASA, 1997. Págs. 423-427.

entrado el 900, su estilo se enriquece y desarrolla una decoración que se hace más plétórica sin que, por ello, afecte a la composición de las fachadas que mantienen el rigor de un trazado regular. En ellas se mantienen las apreciaciones propias de los teóricos del eclecticismo. En este caso, no debemos olvidar que años antes Rogent expuso la necesidad de vincular la forma a la función, un ideario, por lo demás, bastante común en el pensamiento ecléctico<sup>15</sup>.

Pero, a pesar de todo, Arroyo fue siempre un ecléctico conservador. Los cambios que llevó a cabo en su estilo con el comienzo de siglo, siguieron soluciones ya practicadas en años anteriores por los técnicos catalanes. Cuando en 1901 levantó la Casa Mauricio en la plaza de Santa Ana, además de reiterar los frontones clásicos, ubicados en los lugares nobles de la fachada, prefirió mantener los tradicionales telamones de los balcones en lugar de acudir a las figuras más ligeras que el modernismo había incluido en su repertorio. Siguió, pues, siendo fiel a las tradiciones ecléctico-historicistas que Rogent había impulsado en la Barcelona finisecular.

### **El factor catalán: modernismo versus eclecticismo**

El modernismo en Canarias se introduce de mano de la literatura. En 1901, Luis Doreste Silva lleva a cabo los primeros tanteos y casi de inmediato surge la polémica. Se considera al nuevo estilo como algo inconexo e incluso ridículo; se parodian versos llenos de aliteraciones, retruécanos, reiteraciones, etc.; otras veces se escriben estrofas, adoptando figuras geométricas. En el campo de las letras canarias, la pugna entre modernistas y antimodernistas duraría toda la primera década del 900<sup>16</sup>.

En la plástica, las primeras imágenes vienen de Barcelona. Son reproducciones, dibujadas por Gaspar Camps y editadas por Luis Tasso, que merecen todos los elogios de la prensa pero más allá de la admiración no hay sino desconocimiento y confusión, hasta el punto de que detrás de sus comentarios elogiosos se desconoce ante qué nuevo fenómeno se encuentran<sup>17</sup>. No obstante, pronto surgen defensores y ya en el número dos de la revista *Arte y Letras* aparece el primer encabezamiento con el adorno del *coup de fouet*.

---

<sup>15</sup> ALEMÁN HERNÁNDEZ, S.: *op.cit.* Pág. 297.

<sup>16</sup> NUEZ CABALLERO, Sebastián de la: “El modernismo en la poesía de Canarias”, en *Historia de Canarias*. T III. Madrid, Cupsa editorial/Editorial Planeta, 1981, pág 159.

<sup>17</sup> Diario de Tenerife, 8 de noviembre de 1901.

Pero en arquitectura todo es diferente. Para el público, hasta 1905 no se habla de una casa modernista. En realidad, las construcciones modernistas, analizadas en su conjunto, emplean casi siempre este lenguaje de manera epitelial. En muy pocas ocasiones encontramos el auténtico concepto espacial modernista. La mayoría de los técnicos se refieren a este nuevo lenguaje de una manera tan ambigua que puede aplicarse a cualquier otro estilo. Así, en 1905, el ingeniero José Rodrigo Vallabriga lo define como una forma que *“nace de una inspiración propia, se desarrolla con motivos recogidos de otras artes y necesita como condición indispensable los ricos elementos decorativos de actualidad”*<sup>18</sup>.

En cierto modo, la actitud de Arroyo resultó bastante inconsecuente; por una parte, rechaza el hecho de que Vallabriga utilice los historicismos medievales para la construcción de la nueva catedral de La Laguna (Tenerife) *“se decide, por fin, por un estilo híbrido que titula románico-gótico, cuando en buena lógica debió adoptar el modernismo como emplean Gaudí en el templo de la Sagrada Familia en Barcelona, Puig i Cadafalch y la mayoría de la nueva generación de arquitectos en todas sus construcciones”*<sup>19</sup>. Pero él fue incapaz de trazar un proyecto modernista, llegando sólo a adornar algunos huecos con la línea sinuosa del *coup de fouet*.

Y sin embargo, sí existió modernismo en Canarias, pero no catalán; los dos arquitectos modernistas con una auténtica madurez conceptual, Fernando Navarro y Mariano Estanga, se formaron en la Escuela de Madrid y sus obras tienen poca relación con Cataluña. Con esto cae por sí misma la rotunda afirmación de Oriol Bohigas cuando definió el modelo canario como *“una versión extraña, casi colonial, a menudo obras primerizas de arquitectos que estudiaron en Barcelona durante los años de la euforia modernista”*<sup>20</sup>. A los pocos años, Alberto Darias refutaba esta tesis; treinta años después, con la capacidad de reflexión que da el paso del tiempo, sigue encontrando esta declaración excesivamente concluyente, creyendo que debe ser matizada. De este

---

<sup>18</sup> Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna: Papeles de la Comisión de Reconstrucción de la Catedral. Legajos de la Catedral, documentación por clasificar.

<sup>19</sup> DARIAS PRÍNCOPE, Alberto y PURRIÑOS CORBELLA, Teresa: *Arte, religión y sociedad en Canarias. La Catedral de la Laguna*. San Cristóbal de La Laguna, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1997. Pág 225.

<sup>20</sup> BOHIGAS, Oriol: *Reseña y catálogo de la arquitectura modernista*. Barcelona, Lumen, 1971, pág. 72.

modo, sería más acertado considerar que el modelo catalán en Canarias está muy presente pero no en el modernismo sino en el eclecticismo.

Laureano Arroyo sí fue el primero en introducir el ornamento modernista en la arquitectura canaria; en 1902 traza el proyecto de la Casa Negrín. Es una vivienda entre medianeras con ciertas formas islámicas en sus vanos, en cuyos paramentos emplea el *coup de fouet*. En años sucesivos volvería a hacer uso del arco de herradura con lacerías próximas al *art nouveau*, pero su interés por el modernismo no pasó de lo anecdótico.

**Fig. 2**

Su compañero, Antonio Pintor, aportó esa misma solución en Tenerife. En 1903 incorpora el golpe de látigo en la ornamentación de la consignataria inglesa de buques Elder & Dempster. Y hasta aquí llega el paralelismo de ambos técnicos, puesto que Pintor era un ecléctico convencido al que no le interesó ni los historicismos ni el modernismo. Sin embargo, cuando por imposición del comitente tuvo que adaptarse a sus gustos, resolvió con brillantez esas opciones.

Pintor fundió con los lenguajes clásicos, elementos historicistas y a partir de 1903 crea una nueva vía para el eclecticismo al reunir en los conjuntos eclécticos el ornamento modernista con un resultado tan feliz que esta solución superó la cronología netamente *art nouveau*.

Como arquitecto diocesano se vio obligado a seguir los dictámenes emanados del neocatolicismo alfonsino pero fue lo suficientemente sagaz como para convencer a los promotores de que introducir arcos apuntados en los vanos principales era suficiente. Así hizo en las iglesias de Vallehermoso, Agulo y Hermigua en la isla de La Gomera, con el neorrománico del cementerio de Santa Lastenia o en la plaza de Toros, ambos en Santa Cruz de Tenerife. El resto lo dejaba a su inventiva. Indudablemente ha olvidado aquel trabajo que presentara al final del tercer año en la Escuela de Barcelona, muy influenciado por el neogótico catalán donde se aprecia la mano de algunos de sus profesores como Vilaseca i Casanova.

En la mayoría de sus obras modernistas el estilo se queda en la fachada, como en la vistosa y desaparecida Casa Álvarez (1912) donde cierra su capítulo *art nouveau*, conjuntando lo francés y lo catalán. Pero en general, la ponderación fue lo habitual en él. Mantuvo en la composición de huecos el equilibrio formal, apenas restado por la distinta proporción de los vanos pero sin romper la simetría. En muchos casos, con la

ornamentación floral y la sinuosidad del *coup de fouet*, el promotor refleja un guiño al deseo de modernidad. Aun así, el conjunto entra dentro de un correcto orden.

Pintor es un artista que no deja de sorprender por su versatilidad, combinando las más variadas fuentes de inspiración, ya sea mezclando el modernismo con otros lenguajes (Casa Clavijo, 1908) o en la atrevida pirueta que lleva a cabo en la Casa Gutiérrez (1907) al fusionar cierta ornamentación *Jugendstil* con el coronamiento que toma de la Casa Calvet de Gaudí.

La demostración de que sabía perfectamente cómo interpretar el modernismo en plenitud, la encontramos en la desaparecida Casa Amigó (Santa Cruz de Tenerife). El abogado y político Agustín Rodríguez le encargó en 1905 la construcción de una vivienda en chaflán. La capacidad económica del comitente permitió al arquitecto utilizar todos los medios que fueran necesarios. Importó una serie de piezas prefabricadas traídas de Francia y Bélgica (balconadas, miradores, antepechos, pináculos, etc.), ennoblecó los paramentos con diferentes formas decorativas, jugando con las texturas exteriores (estucos, esgrafiados, etc.). Pero pensamos que la labor más interesante estuvo en el trazado que llevó a cabo en el interior; por primera vez, en Canarias, los espacios asumen el concepto modernista que rechaza la compartimentación cerrada por superficies lúcidas y diáfanos, donde la luz puede configurar su propia dimensión. En la Casa Amigó, Pintor establece su propio modernismo, ensamblando los modos belga, francés y catalán.

**Fig. 3**

### **Epílogo**

Cuando ya parecía que el capítulo del modernismo se podía dar por terminado con el secessionista Palacete Martí Dehesa de 1912, surge un corto epílogo marcado por la figura de Pelayo López y Martín Romero. Titulado en Barcelona en 1915, llega a Canarias marcado por la influencia de Puig i Cadafalch; lo tuvo como profesor en la Escuela, pero además era una figura fundamental en la arquitectura barcelonesa del cambio de siglo. Pelayo López se inició el año de su titulación en Santa Cruz de La Palma, su ciudad natal, y en estos primeros proyectos reproduce el arco escalonado que identificara la obra de Puig i Cadafalch. Eran proyectos primerizos, encorsetados por un academicismo propio de un recién iniciado, pero a partir de 1916, año en que gana la plaza de arquitecto municipal de Las Palmas de Gran Canaria, va a dar un salto

cuantitativo con lo que demuestra ahora una mayor madurez. Se aleja de los principios formales de la última etapa modernista catalana para hacer del estilo vienés su credo absoluto. La Casa Bosch (1918) es una obra digna del final de un capítulo; la parquedad ornamental y el esquematismo formal dan a la obra toda la elegancia de la Escuela de Viena.

**Fig. 4**

La continuación fue una búsqueda para encontrar un lenguaje que resolviera la inseguridad del camino hacia lo desconocido. En Santa Cruz de La Palma se centraban en la elaboración de formas de su pasado ecléctico, mientras que Las Palmas de Gran Canaria acertó al intentar una renovación determinante en la formulación de nuevas maneras arquitectónicas.